

# Consagración de lo profano: el cuerpo como espacio de veneración

## Consecration of the profane: the body as a space of veneration

---

Paula Sequeira R<sup>1</sup>

paulasr30@yahoo.com

Universidad Nacional

**Recibido:** 15 de abril, 2012

**Aprobado:** 8 de agosto, 2012

### Resumen

El artículo aborda algunas discusiones sobre el cuerpo humano, no solo como lugar de concentración de miradas, reclamos o discursos en Occidente, sino sobre todo como un espacio de veneración permanente, que tiene relación con lo que en sociología se ha llamado “sacralización de lo profano”. En nuestros países,

la salvación de muchas personas parece estar más abocada a salvar el cuerpo, antes que salvar el alma. Las complejidades de este tema se abordan al final del documento con una reflexión sobre acontecimientos que han aparecido recientemente en los medios de comunicación, como lo son la Marcha de las Putas y las Vírgenes Consagradas que plan-

---

1 Costarricense. Licenciada en Sociología por la Universidad de Costa Rica, y Magíster en Estudios de la Mujer, por la Universidad Nacional. Académica en el Instituto de Estudios de la Mujer (UNA). Ha sido investigadora de PROLADES (Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos).

tean situaciones muy diferentes de lo que las mujeres desean o reclaman sobre sus cuerpos en la actualidad.

### **Palabras clave**

Sacralización de lo profano, cuerpo, religión, dicotomías, belleza.

### **Abstract**

The article approaches discussions about the human body, considered not only as a place where gazes, claims or speeches focus on in the West, but especially as a permanent space of veneration related to what has been called in sociology "sacralization of the profane". In our countries, the

salvation of many people seems to be focused on saving the body, rather than saving the soul. The complexities of this issue are addressed at the end of the document with an analysis of events local media have recently talked about, such as the SlutWalk or the Consecrated Virgins demonstrations; these events set out situations that are very different to what women want or claim about their bodies today.

### **Keywords**

Sacralization of the profane, body, religion, dichotomies, beauty.

*El cuerpo ha llegado a ser lo que era el alma en su tiempo,  
el soporte privilegiado de la objetivación:  
el mito rector de una ética de consumo.  
(Baudrillard, 2009:166)*

## **Introducción**

En Occidente, el cuerpo humano sigue siendo un lugar de innumerables batallas físicas y simbólicas, por lo que éste se afianza como protagonista de múltiples discusiones, que transitan desde lo académico, religioso, político, lúdico, entre muchas otras. No se podría pensar en la corporalidad humana sin considerar una compleja red de interconexiones que ayudan a explicar la rela-

ción que tenemos con nuestra figura o apariencia. Las discusiones al respecto suelen transitar desde el derecho a decidir sobre el cuerpo, las crecientes cifras de personas anoréxicas o bulímicas, las imágenes femeninas con escasa ropa en la parte trasera de algunos periódicos, los llamados a la importancia de hacer ejercicio regularmente, en una lista interminable de ejemplos, que nos hacen ver lo importante que resulta lo corporal para nuestros tiempos y para nuestros contemporáneos.

La belleza se vuelve un centro de atención fundamental. Las personas tratan de alcanzarla y llegar así a un estado de perfección ansiada; inevitablemente generando angustias dado que dicha perfección es imposible de lograr, si es buscada tal y como la ha estipulado el ideal de lo bello en Occidente actual.

El tema de lo corporal ha tenido históricamente una fuerte relación con aspectos religiosos, por haberle otorgado históricamente una mirada de desprecio o de inspección que ha buscado suscitar dominio sobre él. La relación entre la corporalidad y religión no ha dejado de ser problemática, no sólo ni principalmente porque las sociedades no han dejado de ser religiosas, (mucho menos en América Latina, región que sigue manteniendo una fuerte influencia católica y cristiana), sino por el hecho de que el cuerpo se ha convertido en una nueva forma de religión. Es por lo anterior que este trabajo tomará como concepto básico, el de la *sacralización o consagración de lo profano*, que servirá para explicar otros fenómenos respecto de creación de estas nuevas formas de pseudo-religiones, las cuales están muy presentes en nuestras sociedades. Esta categoría de análisis tratará de ser profundizada en este texto y se relacionará con la importancia otorgada actualmente al cuerpo humano.

Sólo para poner dos ejemplos, acontecimientos como la Marcha de las Putas (realizada recientemente en nuestro país) o por

su contrario, las Vírgenes Consagradas en Cartago, nos hacen cuestionarnos sobre el papel que el cuerpo juega en las sociedades actuales; unas reivindicando la posibilidad de decidir sin que terceros intervengan, mientras que las otras hacen un voto públicamente que las lleva a dedicar sus cuerpos a la divinidad e inclusive a casarse con ésta, sin haberse convertido en monjas.

No está de más decir, que estos fenómenos nos traen nuevos retos investigativos que aún permanecen poco explorados y que valdría la pena indagarlos con mayor detenimiento por su actualidad temática. Su importancia también radica en el valor que ha tomado lo corporal como centro de placer y de realización divinizada y que por lo tanto, se convierte en espacio a reverenciar, el cual gana cada vez más estatus en la cotidianidad de las personas, donde expresiones como la publicidad, la pornografía, el comercio o las empresas buscan un cierto modelo de belleza y de juventud que sirva para ganar más dinero.

### **Sacralizar lo profano: algunos apuntes**

Occidente se caracteriza por un pensamiento dicotómico de la realidad. Esto tiene implicaciones lingüísticas, de pensamiento, y de creación de imaginarios sociales. Desde lo blanco/negro, bello/feo, hombre/mujer, bueno/malo, las dicotomías son parte fundamental de la forma en como concebimos el entorno. Aunque Haraway (1995: 279) señale que éstas suelen estar cada vez más entredicho por una serie de cuestionamientos a las que se ven enfrentadas, esto no quita que sigan estando presentes con mucha fuerza en la vida de las personas. *Si no es gallo, es gallina*, repetimos sin mayor cuestionamiento. Cotidianamente, recogemos y aceptamos este pensamiento de contrarios sin excesiva impugnación.

De igual manera, históricamente lo sagrado y lo profano han sido pensados opuestos irreconciliables y jerarquizados. En general y para situar este trabajo, en sociedades con un fuerte peso cristiano, lo sagrado ha tenido tradicionalmente una valoración mucho más cercana a lo sublime, que ha generado imperativos sobre aquello que las personas deberían priorizar.

Para dar un ejemplo clásico, desde los púlpitos se ha propuesto la imperiosa necesidad de salvar el alma para poder acceder a la vida eterna. El menosprecio al cuerpo humano y a todo lo que esto conlleva ha generado posiciones contradictorias con respecto a la corporalidad y por supuesto a la sexualidad. Despreciar el mundo para obtener la vida eterna era la máxima que procuraba la redención. Lo mundano ha estado asociado con lo carnal, la lujuria, lo temporal, lo desenfrenado; por el contrario con valoraciones de más valía, ha estado lo divino, lo puro, lo intangible. Desde estas perspectivas, las tentaciones vienen desde lo carnal y se debe evitar caer en ellas para no cometer pecados que pondrán en peligro la salvación del alma.

Como las dicotomías suelen llevar consigo un género implícito o explícito, las mujeres y lo femenino se han visto como cuerpo y los hombres o lo masculino han sido relacionados con lo espiritual. Este mismo pensamiento llevó a que por mucho tiempo las discusiones versaran sobre si podía establecerse que las mujeres tuvieran o no alma; (razonamientos que en su debido tiempo se hicieron también para otros grupos menospreciados como para personas afrodescendientes o pueblos indígenas). Como dice Julia Kristeva, en una carta a Catherine Clément: la mujer ha estado “sagradamente desvalorizada”, lo cual ha tenido consecuencias en la forma en como ellas han sido vista por la historia occidental. (Clément y Kristeva, 2001: 86). Aunque se ha esperado que las mujeres hagan uso de la seducción corporal ya sea

arreglándose, maquillándose, usando escote, minifalda o ropa ajustada, esto también puede ser (y ha sido recurrentemente) un arma de doble filo en su contra, por tildarlas de seductoras e instigadoras de los deseos masculinos. Esto se ve muy claramente, en los procesos judiciales por violaciones a mujeres, donde uno de los argumentos más utilizados para desvalorizar el testimonio femenino es el señalar la provocación de ellas para exculpar a los acusados. Por lo que una ropa muy ajustada o un caminado sensual, se convierten en la soga al cuello de una sociedad que legitima y exalta tanto la seducción como la violencia. Si a esto se le añade el pasado sexual de la ofendida, su testimonio queda completamente desautorizado. En esta relación, los modelos heredados de lo que “puede” ser una mujer, (en sus representaciones clásicas de Eva o María) se hacen más que evidentes y han servido para desautorizar, solamente uno de los lados de la ecuación.

De esta manera, es necesario decir que lo religioso, sigue estando muy presente en las subjetividades de las personas en América Latina, aunque con variaciones en su vivencia dependiendo de factores como el país, ser de zona urbana o rural, el sexo, la etnia, la edad, etc. Luckmann (1973), ha señalado que Occidente experimenta un proceso de privatización de la religión donde ésta se vive cada vez más en el ámbito de lo doméstico, generando en las cosmovisiones de las personas importantes transformaciones: “La desregulación institucional de la simbólica de las grandes trascendencias convierte al individuo en sujeto activo de su reconstrucción axiológica, al margen de monopolio doctrinal alguno.” (Sánchez Capdequí, 1998: 180). Las personas tienen cada vez más posibilidad de decidir sobre aspectos de la vivencia institucional de lo religioso y la importancia o no de estas enseñanzas para sus vidas. Es en estos espacios donde la religión institucional, en este caso la católica, comienza a perder confianza

por parte de muchas personas y empieza a crecer de forma constante el grupo de los(as) católicos(as) no practicantes, es decir, aquellas personas quienes se definen de una cierta denominación religiosa pero para quienes los ritos y la comunidad que esta afiliación provee, no es tan importante en su cotidianidad. Este fenómeno se puede notar con mucha fuerza en diversos países.

Estos escenarios de mayor cuestionamiento y generación de procesos donde las personas comienzan a volverse cada vez más activas en las opiniones relacionadas con las religiones, generan que se tenga una diversidad de perspectivas con respecto a los dogmas religiosos tradicionales. Para muchos, la confianza incuestionable en las creencias heredadas, comienza a minarse o simplemente a cuestionarse. En España, por ejemplo, menos de la mitad de las personas señalan confiar en la iglesia católica (González-Anleo, 2007:68). En Costa Rica, la situación no parece distar de la experiencia española. De acuerdo a una encuesta telefónica del Instituto de Estudios en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional en el 2003, sólo el 35.2% de las personas entrevistadas señalan tener mucha confianza en la iglesia católica, el 46.3% dijeron tener poca y el 18.5% ninguna. Otras iglesias reportaron tener mucha confianza 18.3%, poca 47% y ninguna 34.7% (González, et. al., 2003:54).

Es por esto, que aunque se haya dado la separación clásica entre lo divino y lo mundano, merece la pena recoger algún concepto que permita conciliarlos y mirarlos no como hechos aislados sino como procesos que se interrelacionan. En este caso, la *consagración de lo profano* provee matices interesantes de análisis donde, como se dijo anteriormente, estos dos ya no están distanciados uno del otro, sino que uno y otro se vuelven necesarios para explicar diversos fenómenos sociales que se vienen experimentando desde hace tiempo.

El término de consagración de lo profano, fue acuñado por el sociólogo español Salvador Giner (1993:26) y tiene que ver con “creencias, devociones, rituales y liturgias al ámbito secular”. Desde esta perspectiva, cualquier objeto puede obtener atributos dignos de veneración que antes no tenía. Hoy, estos procesos se pueden apreciar en elementos tan variados como el dinero, el sexo, el cuerpo, la música, el mercado, fútbol, entre muchas otras. Todos estos se convierten, para un amplio número de personas, en objetos de culto y respeto. Para Giner, (1996: 133) por ejemplo, empiezan a aparecer las religiones profanas<sup>2</sup>, entre las que está el ecologismo que “puede alcanzar rasgos de trascendentalismo, ritual y mística cósmica y salvacionista”.

Si pensamos en las características tradicionales de la religión, Jonhstone (1992: 7- 13) señala desde una perspectiva sociológica, que éstas son las siguientes: a) es un fenómeno grupal<sup>3</sup>; b) se preocupa con lo sagrado y lo sobrenatural; c) involucra un cuerpo de creencias; d) envuelve una serie de prácticas; e) involucra prescripciones morales. Si se reflexiona en la consagración de lo profano como expresión más de una especie de nueva religión o una pseudo-religión, lo que cambiaría con respecto a las características planteadas por Jonhstone es que la relación no se hace con lo sobrenatural, sino con lo terrenal, que de una manera o de otra adquirirá particularidades divinas, paradisíacas y venerables.

González-Anleo, (2007: 71) por su parte, señala que en las últimas décadas Occidente se ha enfrentado al aumento de las religiones de sustitución. Estas van desde la tecnología, el consumismo, el

---

2 Aranguren (1996, 21) dirá que “asistimos al retroceso de las “iglesias” y al avance de las “religiones”.

3 Aunque el concepto de religión tradicional se puede seguir pensando en un fenómeno grupal, este ya no necesariamente se vive para todas las personas en una institucionalidad religiosa. Para más detalles ver Luckmann, 1973.



cuerpo, entre muchas otras. Según el autor, en el caso de la tecnología, éstas generan una “promesa de salvación de las miserias de este mundo” donde lo tecnológico se presenta como el encargado de generar la exploración del genoma, la eliminación de las enfermedades o proporcionar mayor longevidad a las personas. Como dice el autor, “La salvación nos viene de la Tecnología”. (González-Anleo: 2007, 72).

De acuerdo con Béjar Bacas, (2007: 6-7) en espacios donde la divinidad es dispersada o expulsada de las subjetividades de las personas, se han mostrado procesos de resacralizar la realidad al crear nuevos ídolos. Esto se ha visto, dice el autor, en muchos movimientos revolucionarios donde se ha producido este fenómeno. La promesa de ser la fuerza que librará a la humanidad de los problemas terrenales se ha manifestado, en sus respectivos momentos históricos, por teorías económicas o sistemas, como por ejemplo, con el comunismo o el neoliberalismo, que aseguran tener las herramientas para generar estados más armoniosos de convivencia o de producir emancipación o libertad para las personas

Si bien se puede afirmar que la modernidad no traería consigo el ateísmo generalizado o la muerte de las religiones, sino más bien la diversidad religiosa (Berger, 2005: 8), esta no podría pensarse solamente a través de las religiones institucionalizadas sino también a través de las religiones de sustitución. Si ciertos grupos prefieren poner sus esperanzas y anhelos sacros en el dinero o en el fútbol con mayor pasión que en las religiones tradicionales, habría que indagar con más detenimiento cuáles son los elementos que llevan a estas personas a comportarse de esta manera. Como Giner ha dicho: “si antes buceábamos en lo sagrado para descubrir lo profano (siguiendo así la senda señalada por Marx, Nietzsche y Freud), hoy conviene que hagamos también el camino contrario, aunque

sin abandonar jamás los logros a que nos condujo el primero” (1993: 25).

Se podría decir, que las limitaciones con las que se cuenta actualmente con respecto a estos fenómenos es que hoy siguen siendo poco explorados (Giner, 1996: 132) lo que hace que su conocimiento siga siendo insuficiente y que sean necesarias mayores exploraciones al respecto.

### **De los rituales religiosos a los rituales corporales**

Las formas en las que se puede manifestar la consagración de lo secular en las sociedades Occidentales actuales, podrían ser tan diversas como las veneraciones que las personas mantengan hacia equis número de elementos. Fenómenos como la ecología, la televisión, el fútbol consiguen ser asumidos por muchos como nuevas deidades contemporáneas. Para ser más precisos, este trabajo se concentrará en la consagración de los fenómenos referentes a la corporalidad humana por tratarse de un lugar físico y simbólico de gran interés en la actualidad y que sigue generando muchos debates imprescindibles al convertirse en un centro neurálgico de control sobre las personas.

Ahora bien, lo interesante de la categoría de análisis proporcionada por Giner, es que ésta comienza a cuestionar la supuesta oposición entre cuerpo y alma. Si bien es cierto, el tema de la sacralización de lo profano ha sido más una preocupación europea, no se puede negar que para América Latina también tendrían cabida investigaciones a este respecto, que incluyen diferencias y similitudes.

Como se ha mencionado, por mucho tiempo se pensó en el alma como jerárquicamente superior al cuerpo, aunque actualmente y

para muchas personas este último es igualmente o más valorado que el primero. Inclusive, como lo apunto Le Breton (2008: 20), el uso de la mano derecha o izquierda ha estado muy influenciado por las ideas religiosas y dicotómicas de lo bueno y de lo malo: “La mano derecha es heredera de los atributos de lo sagrado y la mano izquierda de los de lo profano. Destreza y zurdera no son solamente designaciones funcionales, sino también valores morales”. (Le Breton, 2008: 73). La instauración de lo sagrado y lo profano, sin mayor cuestionamiento se asentó en el cuerpo recreando la división entre lo terrenal y lo divino.

Las complejidades en las que estamos inmersos actualmente, se reflejan también en la corporalidad. Si antes se debía salvar el alma, ahora este mandato convive con la necesidad de salvar el cuerpo. (Le Breton, 2010: 218; Baudrillard, 2009:155). Ahora bien, es importante señalar que las búsquedas de redención para uno o para otro no son excluyentes entre sí, es decir, generar acciones para mejorar y venerar la corporalidad no significa que necesariamente se dejen de lado las prácticas espirituales. La consagración de lo corporal no excluye una relación cercana con la deidad tradicional, por lo tanto, el culto al cuerpo no tiene necesariamente hablando un carácter “monoteísta”, en el sentido que puede convivir en armonía con otras deidades, ya sean las tradicionales o aquellas que surgen a través de los procesos de consagración aquí estudiados.

En este sentido, salvar el cuerpo se convierte en la nueva disposición de la cultura. Jean Baudrillard, señala que:

Una propaganda incesante nos recuerda según los términos del cántico, que tenemos un solo cuerpo y que hay que salvarlo. Durante siglos se intentó con empeño convencer a la gente de que no lo tenía (convencimiento que nunca se logró verdaderamente) y

hoy se busca obstinada y sistemáticamente convencer a la gente de su cuerpo (Baudrillard, 2009: 155).

Ya no se reducen las infracciones a pecar contra la ley divina, situación que ha generado la sensación de poder perder el alma, sino que hoy muchas personas se sienten mal porque han pecado contra el cuerpo comiendo demasiado, olvidando teñirse el cabello, no haciendo ejercicio, saliendo a la calle sin maquillarse. El ayuno por ejemplo, ya no es sólo un medio para purificar el alma, el ayuno autoimpuesto es la necesidad de muchas personas para buscar mejorar o perfeccionar el cuerpo. La privación de alimentos ya no es necesariamente realizada como muestra de amor y sacrificio a Dios, sino que se hace por tratar de venerar el modelo del cuerpo delgado. Este parámetro guía las acciones que permiten o no consumir ciertos alimentos y comenzar o promover la cuenta calórica permanente. Es como si con cada caloría no consumida se estuviera apaciguando la furia de este nuevo dios.

Por otra parte y como se ha señalado, las discusiones religiosas han tenido al cuerpo entre sus discusiones, desde hace mucho tiempo. Aunque sea el alma quien se proponga priorizar, ésta se piensa siempre mirando y relacionándola con la corporalidad. Esto es en todo caso, lo que suele pasar con las dicotomías: una se inventa porque se crea la otra: la ecuación siempre es relacional. Una es, en tanto la otra se mantenga. No se puede decir que antiguamente, la corporalidad se haya despreciado completamente. Era importante en tanto se pensara en ella, relacionada con los conceptos asociados a lo divino. En un ejemplo de esto, Le Breton (2010: 36) reseña como antiguamente (aunque esto también ocurre en la actualidad) los restos de los santos eran desmembrados en varias partes para hacerlas reliquias, las cuales - se creía- tenían poderes curativos que podían ir desde cuidar que las cosechas llegaran a buen término, hasta sanar

a los enfermos. Las reliquias pueden ir no sólo desde partes del cuerpo sino también tienen que ver con sus extensiones o resguardos. Por ejemplo, entre los restos venerados que recorren los países están partes de la morfología humana (brazos, sangre, cabello, etc.), pero también se encuentran prendas de vestir usados por el santo o santa (guantes, una venda, ropajes, etc.). Trayendo este ejemplo a la actualidad, se puede decir que hoy no vemos la costumbre de desmembrar los cuerpos para venerarlos, pero sí su segmentación. El desmembramiento es entonces simbólico, pues por ejemplo, existen secciones mucho más valoradas que otras, como lo son los senos, glúteos, cara, etcétera. Siguiendo con la analogía y como dice Le Breton: “El órgano extraído del cuerpo del Santo o de la Santa es el camino terrestre más corto hacia el Reino”. (Le Breton, 2010: 36); hoy, la corporalidad (y sobretodo ciertas partes con mayor importancia) es el pasaje más breve, ya no para el Reino de los Cielos, sino para el Reino de la Carne.

En este Olimpo, sólo los más bellos (y jóvenes) tienen la posibilidad de codearse con otros y otras considerados hermosos(as), pero el principal problema es que allí, la posibilidad de mantenerse en este edén dura cuanto dure la “belleza” y la “juventud” socialmente legitimada. Durkheim decía que las religiones y sus deidades no pueden ser consideradas como eternas (Durkheim, 2001, 397), pero con las deidades presentes en la consagración del cuerpo, su tiempo de caducidad es aún mucho menor. Ser relevado por otro cuerpo considerado más perfecto y bello, es muy sencillo de hacer. La única manera de conservar siempre la belleza en el altar de estas iglesias es cuando la persona muere prematuramente; esto facilita el ser recordados siempre como jóvenes y atractivos, tal y como le sucedió a Marilyn Monroe o a James Dean.

En todo caso, la necesidad de generar senos más levantados, muslos con menos celulitis, rostros sin arrugas, piel cada vez más

bronceada, hace que para muchas personas, las operaciones plásticas se vuelvan una exigencia y parte de la canasta básica de necesidades. En el ejemplo extremo está Cindy Jackson quien ha sido noticia por ser la persona con más intervenciones estéticas en el mundo (más de 50, lo que le ha valido el Record Guinness en esta categoría). Estas operaciones le recorren casi todo el cuerpo: senos, levantamientos de cara y de ojos, de rodillas, abdomen, labios, etcétera, etcétera. Jackson, es sólo una de muchas y muchos para los que la cosmetología se vuelve una prioridad. Ahora bien, no hace falta hacerse más de cuatro decenas de operaciones para tener el cuerpo como prioridad. En este espacio, son las empresas que venden productos de belleza quienes hacen importantes ganancias todos los días, con mercados cada vez más crecientes. Y aunque si bien son las mujeres el principal blanco de sus intereses comerciales, cada vez más hombres se convertirán en consumidores asiduos a cremas, faciales, reafirmantes, perfumes, cirugías, etc.

Si se quiere dar una buena imagen ante la sociedad, todas las personas y mucho más quienes están siempre en las noticias son llamados a seguir las reglas de la moda: “Más que nunca importa hoy el look de las personas e, incluso, los políticos y las personas públicas cuidan en extremo su cuerpo, pues del aspecto externo depende también la imagen que transmiten a la sociedad” (Díaz Rojo, 2001-2002: 112).

Si otras civilizaciones quisieran saber más de nosotros, en vez de tener como referente la estatuilla de la Venus de Willendorf con pechos abultados y caídos, un estómago prominente y amplias caderas, hoy se encontrarían con muñecas *Barbies* de piel blanca, cabellos lisos y rubios, piernas largas, pechos firmes y cintura pequeña. El modelo de belleza representado en estas muñecas sigue acompañándonos sin importar si se tienen veinte o cua-

renta años. No es casualidad que Cindy Jackson se autoproclame la “Barbie humana”, referente para las niñas no sólo del juego de muñecas sino de cómo deberían verse en algunos años. La única manera de ser una muñeca humana es a través de las constantes cirugías plásticas. Es por esto que las manipulaciones quirúrgicas sobre el cuerpo son parte fundamental de un sistema de belleza que ve en este espacio una posibilidad enorme de hacer dinero. Como Díaz –Rojo señala que:

La secularización de la sociedad, la mejora de las condiciones de vida, el incremento del tiempo de ocio, la estima y valoración de las cosas materiales, el hedonismo y la visión del cuerpo no como algo degradante y pecaminoso, sino como una muestra de belleza y una fuente de placer son factores que han contribuido a esta preocupación y cultivo del cuerpo. (Díaz Rojo, 2001-2002: 111-112)

Las operaciones sobre el cuerpo no siempre han sido bien vistas por las sociedades y las culturas. En la Edad Media, por ejemplo, la disección humana era impensable por pensar que violaba la creación divina (Le Breton, 2010: 46). Quien tenía derecho sobre lo corporal era solamente Dios y nadie más. Hoy, la disección ya no es pensada como contraria a la deidad, sino que ayuda a generar mayormente esta consagración sobre el cuerpo. La manipulación de cualquier parte de la anatomía humana es permitida y es bien vista por muchas personas: quitar, cortar, poner son acciones cotidianas no sólo con fines curativos o preventivos sino también con desenlaces cosmetológicos.

A pesar de la idea que tenemos del cuerpo de Dios, heredada por las tradiciones orales o pictóricas, como aquel hombre blanco, de largas barbas y avanzada edad, la fisiología de la deidad en la consagración de lo profano es eternamente joven. La vejez es

simplemente una palabra que asusta en la mitología corporal. Lo viejo es considerado anticuado, decrépito, feo. Esto hace que todas las partes del cuerpo deban ser siempre “jóvenes”: las manos, los senos, el pene, el rostro. Esto genera mucha frustración en las personas con el paso del tiempo. Paradójicamente, es en nuestras sociedades donde existe la tendencia a tener mayores porcentajes de población con más años, en donde el desprecio a lo viejo se acrecienta.

En esta sociedad que consagra lo corporal, los nuevos sacerdotes o ministros del cuerpo van desde las casas productoras de artículos de belleza, las empresas de cosmetología, inclusive actrices actores y considerados bellos. Las iglesias son los gimnasios, los spas, los centros depilatorios, los salones de belleza. La hermosura y la juventud se convierten en los ideales de este reino y todo aquello que se salga de estos ideales debe ser recluido o escondido. Por ejemplo, en 2008, un escándalo internacional sacudió a la prensa: la niña que salió “cantando” en el escenario, durante la ceremonia de apertura de las Olimpiadas de Beijín, solo movía su boca; la voz de la canción era de otra niña considerada menos agraciada físicamente para ser vista a nivel mundial.

Es por tanto que la belleza, se vuelve requisito fundamental para salvar el cuerpo:

Para la mujer, la belleza ha llegado a ser un imperativo absoluto, religioso. Ser bella no es ya un efecto de la naturaleza ni un acrecentamiento de las cualidades morales. Es la cualidad fundamental, imperativa, de las que cuidan del rostro y de la línea, como si fuera su alma. Signo de elección a nivel del cuerpo como el éxito a nivel de los negocios. Por otra parte, belleza y éxito reciben en las revistas respectivas el mismo fundamento místico: en la mujer es la sensibilidad... en el empresario es la



intuición adecuada de todas las posibilidades virtuales del individuo. (Baudrillard, 2009,160).

“La salvación busca al final de cuentas, no la felicidad paradisíaca clásica, sino la felicidad terrenal y mortal. ...la búsqueda de salvación es sustituida por el anhelo de felicidad en el más acá.” (Ariño Villarroya, 2007: 190). Pero, esta felicidad no es gratis, sino que hay que invertir en ella de forma recurrente. Para mantener ciertos ideales, se debe gastar importantes sumas de por vida para no arrugarse, decolorarse, llenarse de celulitis, o engordar. Todo esto produce no sólo una relación de amor hacia el cuerpo, la tiranía de los ideales de belleza, producen un desprecio o negación hacia el dios cuerpo.

### **Amor/Odio al dios cuerpo**

En el mundo donde lo corporal tiene un peso tan grande, y donde se da una dominación de ciertos modelos imposibles de alcanzar por la mayoría de las personas y en todas las etapas de la vida, se genera que esta consagración produzca al mismo, un desprecio sobre el cuerpo. Los cánones de lo moral y lo inmoral también son estrechos y producen sufrimiento en las personas.

Lo malo o lo perverso ya no es Lucifer, sino que para la consagración del cuerpo el delito está en la gordura, la vejez, la fealdad. La moral está dada por estos valores corporales: “...sólo que en este caso ya no es Dios quien castiga, sino el propio cuerpo”. (Baudrillard, 2009: 157). Grupos en Internet como las Pro-ana, por ejemplo, buscan promover valores anoréxicos y representan a las personas gordas como monstruos; además entre sus “thinspiration” o inspiraciones para estar delgadas, se buscan modelos de personas extremadamente delgadas, que escudriñan si Kate Moss o Kate Middleton son las más famélicas para convertirse en

el patrón a seguir. Es más, estas subculturas tienen en el ciberespacio toda una serie de enseñanzas para evitar que otros se den cuenta de sus aspiraciones anoréxicas.

No se necesita ser una chica con un desorden alimenticio para que la sociedad busque a las mujeres ideales que seguir. El problema se consigue cuando esta sugerencia se convierte en una imposición: “A las mujeres se les da a consumir la Mujer, a los jóvenes se les da a consumir los Jóvenes y en esta emancipación formal y narcisista, se consigue conjurar su liberación real.” (Baudrillard, 2009: 168). Continuando con Baudrillard, éste nos dice que la imposición se vende como una forma de libertad, como una suerte de emancipación: la liberación humana se consumará al llegar el ideal. Esto es una falacia que el mismo sistema genera al someter a la sumisión de las normas a las personas. Sería interesante poder pensar en *La Belleza* como un mecanismo de control social que produce dependencia en un estilo de vida plegado a normas y a consumo de por vida para alcanzar lo inalcanzable.

No se podría decir entonces que la relación con la corporalidad sea siempre de veneración. “El odio al cuerpo es una reacción previsible de una sociedad obsesionada a la vez con el consumo y con los cuerpos perfectos, una sociedad que padece siempre de bulimia, anorexia y obesidad”. (Yehya, 2001: 96). Es posible entonces que la extrema veneración corporal sea la causante del paradójico odio al cuerpo.

En otro ejemplo, los genitales son partes corporales que generan ansiedad o hasta aversión entre las personas. Por un lado, los hombres han sido enseñados a basar buena parte de su valía sexual masculina en tener un pene con ciertas características como un cierto tamaño, un grueso específico y una firmeza resistente y prolongada. Es probable que estas características nunca sean

suficientes para muchos de ellos y las ansiedades sean aprovechadas por casas farmacéuticas que prometen el paraíso terrenal a través, de entre otras cosas, pastillas para generar erecciones. Por su parte, para muchas mujeres sus genitales han estado asociados con la vergüenza y con el desagrado, por considerarlos feos, llevando a que el tocarse no sea una práctica sexual para muchas de ellas. Se ha estudiado, cómo la imagen corporal negativa en las mujeres ha generado que éstas eviten el contacto sexual con sus parejas (Pujols, Meston, Seal, 2010: 906), lo que habla del poder de los cánones de belleza actuales y las consecuencias directas o indirectas de estos estándares.

Otro ejemplo interesante sería el proporcionado por Internet, donde lo corporal siempre se puede disimular. No es que deje de tener importancia central en la vida de las personas, sino que puede camuflarse infinitamente. Si el atractivo y el encanto se promocionan como imperativos de este modelo, en el ciberespacio este atractivo puede siempre ser mejorado. El ejemplo más interesante puede ser el de Second Life, mundo virtual donde las personas literalmente crean realidades alternas con propiedades, fiestas, aventuras. Como se necesita una imagen para estar en él, las personas crean avatares de cómo quisieren ser vistos en esta realidad virtual. En Second Life, ya no hay gordura, estrías, celulitis, problemas de erección, canas, arrugas, senos caídos. Todo eso queda en el pasado corporal, para los avatares esto nunca llegará a ocurrir. En este espacio, la dominación de lo corporal es manejada a la perfección por cada usuario que se convierte en un dios con capacidad de hacer lo que quiera y de crear su propio cuerpo. En estas realidades las personas conocen nuevas amistades, se casan, tienen sexo. Lo corporal sigue siendo importante pero esta vez las imperfecciones son completamente controladas.

Lo que queda claro con los ejemplos anteriores es que el tema del cuerpo tiene muchas aristas que hay que tomar en cuenta. Por ello, a continuación se presentan dos situaciones interesantes de analizar.

### **Complejidades actuales: dos casos**

Con relación a lo corporal no se puede decir que socialmente todas las personas van a priorizar por una relevancia única hacia el cuerpo o hacia lo religioso. Entre estas dos convergen muchas posibilidades y aunque nuestras sociedades suelen darle cada vez mayor peso a la belleza física y todo lo que tiene asociaciones a este aspecto, también seguirán conviviendo personas para quienes lo corporal, (tomando como referencia el ideal de consagración aquí expuesto), no tiene mucho sentido. Estas complejidades sociales pueden verse reflejadas en dos fenómenos ocurridos en la sociedad costarricense con sólo un mes de diferencia uno del otro.

El 2 de julio de 2011, fue noticia en los periódicos y en la televisión el caso de cuatro mujeres que decidieron ser parte del Orden de las Vírgenes Consagradas. Esto implicaba que estas mujeres habían sido parte de una ceremonia católica, oficiada por un obispo donde se convertían en “esposas de Jesús”. El requisito indispensable para actuar de este modo era ser “vírgenes”<sup>4</sup>. Para la ceremonia, las mujeres se vistieron de novias y las cuatro contrajeron matrimonio. Este casamiento no era sólo simbólico sino que se señaló que todas habían contraído nupcias con Jesús. Esto implicaba que ninguna podría ya “divorciarse” porque si lo hacían estarían cometiendo adulterio. (Miranda, 2011: 10A). Es decir, no había posibilidad de arrepentimiento una vez que la ceremonia hubiese tenido lugar.

---

4 Al parecer esto no necesitaba un chequeo médico para verificar desde la perspectiva tradicional, si se era virgen o no.

Como un matrimonio tradicional católico que debe pasar por un proceso de preparación y cursos prematrimoniales, las Vírgenes Consagradas también transitan por un proceso preliminar de reflexión para discernir si eso es realmente lo que quieren hacer con sus vidas. Aparentemente, por esto es que quienes decidan hacer este rito deberán tener entre 30 y 50 años (Ávalos, 2011: 15). Como símbolo del matrimonio divino, llevan un anillo, como cualquier otra mujer casada. Se calcula que en Costa Rica, unas 20 mujeres ha pasado por este rito (Ávalos, 2011). Este grupo no se ha quedado atrás con la tecnología e inclusive tiene una página en Facebook en la que se señala información básica y algunas actualizaciones periódicas.

Tampoco hay que pensar que las Vírgenes Consagradas son un conglomerado de monjas recluidas entre un convento, sino que lo interesante es que esta experiencia es vivida por ellas en sus casas e inclusive, ellas podrían tener los hijos adoptivos, sin que esto se convierta en un problema. Aunque en los periódicos no hay mucha información de su cotidianidad y de cómo son vistas por la comunidad, se señala que “su labor será apoyar a la Iglesia católica, impartiendo catequesis, leyendo el Evangelio, así como “atendiendo niños y ancianos desamparados en sus comunidades”. (Gutiérrez, 2011). Ellas mismas han señalado que pueden salir a compartir con amigos o ir a tomarse alguna copa de vino (Ávalos, 2011: 15) sin que esto sea mal visto por ellas o por las personas a su alrededor. Estas mujeres deben tener alguna profesión o forma de subsistencia porque se convierten en las responsables de mantenerse económicamente, es decir, que no será la iglesia quien les provea el sustento básico como sí pasa con las monjas o curas.

Acercándose un poco más a la parte corporal, una de ellas señaló:

La virginidad es una parte muy importante porque tiene que ver mucho con la pureza. La pureza es lo que nos acerca más al Señor porque no está dividido, es como la castidad que se mantiene dentro del matrimonio, los esposos son fieles... Una persona casada hace todo por el esposo, para que esté contento y se lleven bien. Es igual nosotras, lo hacemos todo por él, se convierte en el centro de la vida de uno y desde ahí uno toma las decisiones. (Miranda, 2011b).

Desde esta perspectiva, el cuerpo puro es un cuerpo virgen, la pureza es querida por Dios y avalada en tanto hace que quienes la ejercen se acerquen a él. El cuerpo no es más que una forma de acercarse al esposo divino, por ello no podrán luego desertar de su matrimonio. En palabras de otra de ellas “Este Orden nos permite vivir en el mundo sin ser parte de él” (Ávalos, 2011, 15).

Las Vírgenes Consagradas son un ejemplo de cómo en la actualidad, el cuerpo no sólo se mira como un espacio de placer, belleza, juventud, sino también como algo no utilizable desde corrientes dominantes. Es la forma de buscar de *ser parte sin ser parte, vivir en el mundo, sin vivir en él*. Y aunque como se dijo, se han contabilizado unas 20 mujeres que pertenecen a este Orden en Costa Rica, es probable que existan muchas otras personas para quienes el cuerpo sea percibido como la tentación.

En un mundo donde la sexualidad se vuelve “el valor” a priorizar, la virginidad se propone como la cualidad necesaria para ser parte de este grupo. La consagración del cuerpo ya no es aquí como lo plantearía Giner, porque para estas vírgenes, es al Dios cristiano a quien se le ofrece. Aunque uno suele pensar en el matrimonio como una forma legitimada religiosamente para tener sexualidad coital con la pareja, aquí la sexualidad marital se desdibuja y pierde sentido en vista de las características que genera

esta forma de vida. Las mujeres suelen decir, en los reportajes de periódico, haber tenido otros novios cuando jóvenes pero estar actualmente enamoradas de Jesús.

En acontecimientos que sucedieron un mes después, previo a la ceremonia del 2 de agosto, específicamente en la ceremonia de “vestición” de la Virgen de los Ángeles, el Obispo Francisco Ulloa realizó comentarios que suscitarían reacciones de enojo por una parte de la población. El Obispo en cuestión, señaló que las mujeres deberían ser recatadas, tener pudor, ser fieles y fecundas, además se pronunció ante el erotismo y pornografía pues señaló que estos convierten a las mujeres en “objetos de consumo” y estuvo a favor de aquellas mujeres que integraban el Orden de las Vírgenes Consagradas. Afirmó además que sin el recato, las mujeres se “deshumanizan” al volverse un objeto del deseo. (Gutiérrez, 2011b). Aunque ya sus palabras habían causado revuelo, el Cardenal mexicano Francisco Robles, en la misa del 2 de agosto, llamó a las mujeres a ejercer funciones maternas y de familia, lo que reconoció como “la verdadera promoción de la mujer” (Ross, 2011). Estos dos sermones, provocaron gran descontento entre muchos sectores de la sociedad civil, generando la organización, por primera vez en Costa Rica, de la *Marcha de las Putas* para el domingo 14 de agosto de 2011, convocada sobre todo a través de redes sociales y mensajes de correo electrónico.

La iniciativa de Marcha de las Putas o Slut Walks, surgió por primera vez en Canadá aunque ha sido realizada en muchos otros países como protesta ante afirmaciones de comentarios que evidencian asociaciones negativas hacia que los cuerpos de las mujeres o hacia la forma en cómo se visten y su relación con la violación, por ejemplo. La marcha realizada en Costa Rica, exigía que terceras personas no intervinieran en el cuerpo de las mujeres, además de reclamar un Estado laico.

El día de la marcha, unas mil personas desfilaron con la consigna de la protesta a través de gritos, cartelones o simplemente haciéndose presentes. Sobre todo fue noticia de escándalo la imagen de la Virgen de los Ángeles vestida con un bikini, cabellos dorados y una moneda sobre la cara. Quien cargaba la estatuilla de la Virgen (el director de teatro, Gustavo Monge), iba vestido de sacerdote y llevaba a una mujer atada por una cadena en el cuello y con un rosario en la boca, que como parte de un *performance* se desnudó el torso, en algún momento.

La palabra “puta” no significa en esta ocasión “prostituta”. Es decir, el cuerpo que ha sido históricamente despreciado se convierte en un símbolo de lucha común. Es la búsqueda de cómo se puede llegar a resignificar un término acuñado para desprestigiar a las mujeres. Como dijo el director teatral Gustavo Monge, quien fue parte del *performance* que impactó a la opinión pública costarricense: “La premisa es muy simple: hasta la más virgen del país viene de puta a exigir que se frene la violencia sexual contra las mujeres. Era la misma Virgen manifestándose contra la palabra de los obispos”. (Molina, 2011). En este caso, un símbolo sagrado, se hace laico, obviamente esta ruptura epistemológica genera desasosiego en muchas personas. Ya no es aquí la virginidad la que es reivindicada y exaltada, sino la posibilidad de una sexualidad activa y que ésta no sea motivo de encasillar a las personas en conceptos moralistas.

Estos eventos hacen cuestionarnos lo diverso de la experiencia corporal. Sería un error pensar en la consagración del cuerpo como un fenómeno que permea por partes iguales todos los ámbitos de la sociedad y a todas las personas.



## Conclusiones

El cuerpo, como espacio productor de significados fundamentales, sigue siendo un tema importante de analizar. Como se ha reseñado, cuando se habla de él, hay que tomar en cuenta aspectos sociales, psicológicos, históricos y culturales. La categoría de consagración de lo profano, permite acercarse a lo corporal, desde una posición que problematiza la clásica división entre lo sagrado y lo secular. En Occidente actual, el cuerpo se ha vuelto una pseudo-religión que necesita ser venerada a través de ritos que se suponen constantes para mantener un ideal divinizado y al que hay que rendirle pleitesía.

Para las religiones de sustitución, el carácter de la salvación se convierte en un aspecto fundamental. Salvase a través del cuerpo, a través de la tecnología, del dinero, del sexo, de la ecología, se convierten en formas legítimamente válidas para dar seguridad a la conciencia. Este es un aspecto, que pareciera de especial importancia y necesario para seguir profundizando en investigaciones futuras.

Esta misma divinización ha generado desprecio u odio corporal que también hay que tener en cuenta cuando se habla de estos temas. Como dice Le Breton: “la liberalización del cuerpo sólo será efectiva cuando haya desaparecido la preocupación por el cuerpo”. (Le Breton 2010: 139). Tanto nos hemos centrado en él y tanta importancia le hemos otorgado, que su vivencia, para muchas personas, resulta agónica y dolorosa. Para muchos, el vivir en cuerpos que no son “los ideales”, genera una lucha constante para buscar acercarse al prototipo de lo que se supone debería ser. La utopía corporal se busca alcanzar, sin éxito para todos los años de vida, con operaciones, cremas, dietas, pastillas, etc. La parte trágica se registra no sólo cuando se toman en

cuenta los índices de personas con trastornos alimenticios sino con todos aquellos que sienten que son demasiado gordos, altos, bajos, negros, blancos, viejos, etc. ¿Cuántas personas se pueden librar de estos esquemas por completo?

Si bien es cierto, el único requisito para acceder a todas estas mejoras fisiológicas radica en tener los recursos económicos necesarios para poder comprar los servicios adecuados, sería también importante pensar más detenidamente en investigaciones exploratorias que permitan acercarse a mirar cómo están haciendo las personas con pocos recursos económicos para solventar los reclamos sociales abocados a venerar corporalidades siempre jóvenes y bellas. Por ejemplo y sin pensar que esta situación puede ser generalizable, la teleserie “Sin tetas no hay paraíso” retrata la problemática de mujeres jóvenes en zonas colombianas que por salir de la pobreza y de sus barrios de origen, se involucran con hombres poderosos, algunos de los cuales están ligados al narcotráfico; para ellas pasar por el cirujano plástico es una necesidad para ser siempre bellas y apetecibles para ellos. Diversas formas de resolver estos reclamos deben ser estudiados para el caso de Costa Rica.

La belleza es un baluarte de la consagración de lo profano alrededor del cuerpo, y como tal ha sido aprovechado por la lógica consumista para vender todos los productos inimaginables relacionados para tal fin, Baudrillard nos recuerda: “El consumidor vive sus conductas distintivas como libertad, como aspiración, como elección y no como imposiciones de diferenciación ni como obediencia a un código”. (Baudrillard, 2009: 56).

Ejemplos como la “Marcha de las Putas” o las “Vírgenes Consagradas” nos hablan de formas de acercarse a lo corporal desde perspectivas diametralmente opuestas. El recato solicitado por los obispos hace pensar en miedos de las jerarquías católicas

ante diversidad de formas de concebir lo corporal, donde el dios cuerpo se impone en muchas ocasiones y donde lo que se vende como valores es el sexo, la belleza, la juventud.

Bien podríamos hablar de que se ha creado una ética y una moral de lo corporal, a través de la exaltación de ciertos valores asociados con lo físico. Preguntas como ¿qué implica esta nueva ética?, ¿cuáles son los valores asociados a ella?, y ¿cómo se recrea el control social a través de su aplicación?, son aspectos que deben ser indagados con mayor detenimiento.

## Referencias bibliográficas

- Aranguren, José Luis. (1996). "La religión, hoy". En Díaz-Salazar, Rafael, Giner, Salvador y Velasco, Fernando (Editores), *Formas modernas de religión* (pp. 21-37). Madrid: Alianza Universal.
- Ariño Villarroya, Antonio. (2007). "La religión común: el caso de la Navidad". En González De la Fe, Teresa, Pérez Yruela, Manuel y Montagut Teresa (Compiladores), *Escritos sociológicos: Libro homenaje a Salvador Giner* (pp. 185-211). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ávalos, Ángela. (24 de julio de 2011). "Dos vírgenes de este mundo". *La Nación*, Revista Dominical PROA, pp. 14-15.
- Baudrillard, Jean. (2009). *La sociedad de consumo*. Trad. Alcira Bixio. España: Siglo XXI.
- Béjar Bacas, José Serafín. (2007). "El debate sobre laicidad en España: entre laicismo y confesionalismo". *El fenómeno religioso: Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas*. II Jornadas de Sociología celebradas el 13 y 14 de junio de 2007. Recuperado de <http://www.centrodeestudiosandaluces.info/cursos/adjuntos/174129.pdf> revisado el 12 de setiembre de 2011.
- Berger, Peter L. (2005). "Pluralismo global y religión". *Estudios Públicos, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Centro de Estudios Públicos, Chile, 98, pp. 5-18.

- Carrillo, María de los A., González, Hugo, Juárez, Oscar, Pernudi, Vilma, Sandoval, Irma, Solórzano, Norman (Noviembre 2003). *Percepción de la población costarricense sobre la situación socioeconómica y política del país (pobreza, calidad de vida y confianza institucional)*. Instituto de Estudios en Población (IDESPO), Universidad Nacional.
- Díaz Rojo, José Antonio. (2001-2002). "La belleza es salud: la medicalización lingüística de la publicidad de los cosméticos". *Contextos*, 37-40, pp. 109-121.
- Durkheim, Emile. (2001). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Ediciones Coyoacán.
- Giner, Salvador. (1996). "La religión civil". En Díaz-Salazar, Rafael, Giner, Salvador, Velasco, Fernando (Editores), *Formas modernas de religión* (pp. 129-171). Madrid: Alianza Universal.
- González-Anleo, Juan. (2007). "El postcatólico español y el pluralismo religioso". En Bericat Alastuey, Eduardo (coordinador), *El fenómeno religioso: Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas* Ponencias de las II Jornadas de Sociología celebradas el 13 y 14 de junio de 2007. Sevilla, España: Centro de Estudios Andaluces.
- Gutiérrez, Fernando. (15 de julio de 2011). "Cartago revive la 'Orden de Mujeres Vírgenes'". *La Nación*, El País.
- Gutiérrez, Fernando. (2 de agosto de 2011). "Obispo llamó a mujeres a 'vestir con recato'". *La Nación*, El País.
- Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Trad. Manuel Talens. España: Ediciones Cátedra.
- Johnstone, Ronald L. (1992). *Religion in society: A sociology of religion*. Fourth edition, United States: Prentice Hall, Inc.
- Le Breton, David. (2008). *La sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2010). *Antropología del cuerpo y modernidad*. 5ta reimpresión. Trad. Paula Mahler. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Luckmann, Thomas. (1973). *La religión invisible*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Miranda, Hulda. (16 de julio de 2011) "Vírgenes consagradas dicen haber hallado el amor real en Cristo". *La Nación*. El País, p. 10A.

- Miranda, Hulda. (15 de julio de 2011b). “Virgen de Cartago: “Me enamoré tanto de Jesús que sentí que no necesitaba nada más””. *La Nación*. El País.
- Molina, Melvin. Lunes. (29 de agosto de 2011). “Era la misma Virgen manifestándose contra la palabra de los obispos”. *La Nación*. Viva, p. 12.
- Pujols, Yaisca, Meston, Cindy M., Seal, Brooke N. (2010). “The Association Between Sexual Satisfaction and Body Image in Women.” *Journal of Sexual Medicine*, 7, pp. 905–916. EBSCOhost.
- Ross, Amy. (4 de agosto de 2011). “Fuerte reacción por mensaje del cardenal sobre rol de la mujer”. *La Nación*. El País, p. 10A.
- Yehya, Naief. (2001). *El cuerpo transformado: cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*. México: PAIDÓS.